

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

El Aprendizaje y Servicio en Educación Infantil: Una
realidad posible

Patricia Ortega Aguilar

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

El Aprendizaje y Servicio en Educación Infantil: Una realidad posible

Patricia Ortega Aguilar. Universidad de Cádiz. Email:
patricia.ortegaaguilar@uca.es

1. ¿Por qué Aprendizaje y Servicio?

A pesar de que en la actualidad los maestros y maestras son conocedores de una gran cantidad de recursos, técnicas y metodologías que pueden llevar a cabo en las aulas con el fin de mejorar el desarrollo integral de sus alumnos y alumnas, en muchas ocasiones también alegan encontrarse con numerosos inconvenientes como el tiempo del que disponen, las intervenciones de las familias e incluso las características que presenta el alumnado. Sin embargo, resulta necesario tener en cuenta, que en la mayoría de los casos estas nuevas formas de proceder en el aula son las más beneficiosas.

Un ejemplo de ello, es el Aprendizaje y Servicio, definido como:

“Una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado, en el que los participantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo” (Rubio, 2007, p.5).

Es decir, dicha propuesta consiste en detectar una necesidad en el entorno más cercano al centro e intentar satisfacerla de la mejor forma posible poniendo en juego los contenidos, actividades, emociones o experiencias oportunas. Además, esta propuesta cuenta con un valor añadido y es que a la hora de realizar el Aprendizaje y Servicio, prácticamente en todas las ocasiones se cuenta con la ayuda de diferentes entidades sociales que participan de forma desinteresada en el logro de este objetivo compartido.



Como se muestra en la Figura 1. (Lluís Esteve, 2013 como se cita en Batlle, 2013, p. 113)

lo convierten en una práctica fundamental en el ámbito educativo, brindando a todos y

todas la oportunidad de sentirse válidos participando de forma activa, independientemente de las capacidades que cada uno posea, ya que con él no solo se aprende de forma pedagógica sino que se crece como persona. Por ello, se cree necesario investigar y trabajar para que ésta forma de aprendizaje se asiente en la educación, ya que “la única educación genuina llega con la estimulación de las capacidades del niño/a por los requerimientos de las situaciones sociales en las que se encuentra” (Dewey, 1967, p. 52).

A pesar de que es evidente que la puesta en práctica de una metodología como ésta puede resultar algo dificultosa a la hora de realizarla en la etapa de Educación Infantil, también hay que tener presente que su propósito inicial no dista de ser algo que podemos desarrollar todos y todas en nuestro día a día sin apenas darnos cuenta, ¿qué hacemos entonces si no es ApS cuando pensamos sobre mil maneras de hacer sentir bien a un familiar tras detectar que se encuentra triste? ¿Acaso no buscamos mil recursos para poder hacerle sonreír? ¿Acaso a veces no tenemos que informarnos sobre aspectos relacionados con sus gustos para poder satisfacerle?

Como si aún no fuera suficiente, el ApS es totalmente compatible con la educación inclusiva, una educación que se ha convertido en una base fuerte y sólida desde la que trabajar y que en este caso favorece la eliminación de las actuaciones cerradas en el aula a pesar de que en algunas ocasiones, como ocurre con otras metodologías, sea necesario planificar ciertas partes del proyecto. Con ella además el alumnado no deberá responder a unas características concretas, todas son válidas porque todas tienen algo que enseñar, que aportar y sin duda contribuirán a alcanzar el objetivo propuesto. Pero sobre todo, resulta sustancial evidenciar la presencia del aprendizaje significativo, ya que los niños y niñas participarán en la elección de la temática del ApS y por lo tanto se sentirán parte del mismo desde el comienzo, trabajando en grupo, colaborando con entidades sociales y contando con la buena respuesta de las personas a las que se les ha ayudado, demostrando que los cambios son posibles.

Llegados a este punto y teniendo en cuenta las cualidades positivas del método, ¿Conoce algún centro que contemple en sus aulas la metodología Aprendizaje y Servicio? Si es así, ¿en qué etapa se desarrolla? Aún hoy en día, es difícil encontrar un centro o aula que incorpore esta práctica a pesar de que el método “cuenta con más de 10 años de difusión en el territorio español” (Batlle, 2013) pero sobre todo, es aún más arduo conocer un centro educativo donde se incorpore esta práctica en la etapa de Educación Infantil, tal y como ocurría en el centro educativo donde se lleva a cabo la experiencia.

2. Una amistad para siempre, trabajamos con la tercera edad

¿Resulta posible negar la aptitud de los niños y niñas para transformar su contexto más cercano? ¿Es admisible rebatir su capacidad para empatizar con las causas que lo requieren? La experiencia real de Aprendizaje y Servicio que a continuación se desarrolla, surge de la necesidad imperante de dar a conocer en el centro educativo con el que se trabaja, la validez de las habilidades sociales que los niños y niñas pertenecientes a la etapa de Educación Infantil poseen a estas edades y su capacidad para trabajar en equipo, además de dar a conocer la existencia del método, ya que nunca antes habían realizado nada igual, resultando una experiencia totalmente nueva y sobre todo muy enriquecedora.

Concretamente, dicho ApS tenía como objetivo favorecer las relaciones intergeneracionales mediante el trabajo realizado con los niños y niñas de un aula de 4 años y los abuelos y abuelas de una residencia de la tercera edad de la misma localidad, contemplando la música como punto de unión entre ambos. A pesar de que en el contexto del centro existían otras muchas necesidades, finalmente se decide trabajar acerca de este ámbito al tener presente el cambio producido en los últimos años, con relación a los valores que soportan y rigen nuestra sociedad. Se ha pasado a otorgarle un mayor peso e importancia al consumismo, la competitividad y el liderazgo, creando continuamente necesidades que nada tienen que ver con la realidad, necesidades por encima de nuestros verdaderos intereses, dejando a un lado lo que verdaderamente importa como son las relaciones sociales y la ayuda al más cercano. Y es que se piensa que poco a poco ha ido decayendo el valor y respeto otorgado a la tercera edad, el mérito que poseen y todo lo que han aportado a la sociedad de hoy en día. Por todo esto, desde este proyecto, se intenta que los niños y niñas sepan quiénes son sus abuelos y abuelas, todo lo que nos pueden enseñar, contemplen que existen otros abuelos y abuelas a los que pueden alegrarles el día con tan solo una visita, dar a conocer todo lo que tienen en común ambas generaciones y trabajar la música desde otra perspectiva, como medio para trabajar la memoria, las emociones y la psicomotricidad, como medio para ser más felices.

Pero además de ello, la propuesta presenta valor en sí misma al tener en cuenta que los ApS sorprenden porque realmente su objetivo es algo esencial y básico, detectar una necesidad, e intentar con el mayor compromiso y entrega posible satisfacerla, teniendo presente que durante el proceso se construirán muchos aprendizajes e incluso se pondrán en práctica habilidades que hasta ahora no se habían practicado por parte

de los participantes. Por lo que se puede asegurar que es ahí, en ese equilibrio entre ambas partes, dónde reside la magia de esta práctica educativa.

Para el desarrollo de la propuesta, se parte de la diferenciación de diversas etapas denominadas en este caso como Fase A, (diseño didáctico), Fase B (Desarrollo), Fase C (Evaluación Multifocal). Durante la primera fase, se concreta la necesidad a la que se intentará dar respuesta, se concretan los objetivos del ApS, las expectativas otorgadas, algunas actividades que se llevarán a cabo, las entidades sociales o participantes que formaran parte del proyecto, los materiales que se utilizarán y la temporalización. Durante el desarrollo de la segunda fase, se llevarán a cabo las diferentes actividades propuestas en la fase anterior con la ayuda de todos los participantes involucrados en el desarrollo del ApS con el que se trabaja. Por último, durante la tercera fase, se reflexiona sobre la información recabada a través de los participantes acerca de todo lo trabajado y vivido sobre durante la experiencia, ya que resulta esencial conocer las opiniones de todos y todas para seguir mejorando y avanzando.

En este caso, ya que el reto consistía en abrir un espacio en el aula para los abuelos y abuelas de los niños y niñas y abrir un espacio en una residencia de ancianos para que los niños y niñas puedan conocerlos y mostrarle su afecto, se llevaron a cabo diferentes actividades para lograrlo como:

- Creación de un árbol genealógico para trabajar las relaciones de parentesco.
- Elaboración de un cancionero como regalo en la visita realizada a la residencia de ancianos. Para ello, resultó necesario pensar algunas canciones populares conocidas tanto por los niños y niñas como por los abuelos y abuelas.
- Actividad para trabajar el paso del tiempo a través de las fotografías personales, observando así sus cambios físicos.
- Ensayo de varias canciones para interpretarlas el día de la visita.

Por otro lado, las alianzas presentes a lo largo de este ApS fueron, la familia (facilitando el traslado del alumnado desde sus casas hasta la residencia), la residencia (acogiendo al grupo y ofreciendo un espacio donde poder compartir experiencias) y la docente del centro (al ofrecer su ayuda en todo momento).

3. Resultados y Conclusiones

Tras la experiencia vivida a lo largo del desarrollo del Aprendizaje-Servicio presentado, en primer lugar resulta posible confirmar la consecución del principal objetivo propuesto, poder afirmar con hechos que es factible llevar a cabo esta metodología en la etapa de

educación infantil, tras el análisis de los resultados obtenidos a través del análisis de las diferentes prácticas llevadas a cabo durante el desarrollo del Aprendizaje y Servicio mediante las tres dimensiones, cultura, políticas y prácticas, expuestas por Booth y Ainscow (2002) el “Index for inclusion. Una guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva”.

Con relación al ámbito cultura, es posible anotar que a lo largo del desarrollo del ApS, se pusieron en juego muchos valores y que sin duda formaron parte de todos los participantes, alumnado, familias, docentes y entidades colaboradoras, como por ejemplo el respeto por lo mayores. Fue muy gratificante ver como simplemente con recordarles esa figura, reconocen todo lo que les aportan. Por otro lado, la empatía, a pesar de la edad con la que se ha trabajado, ha sido un punto fuerte en todas las actividades realizadas, sobre todo a la hora de llevar a cabo el servicio, ya que aunque cuando llegaron a la residencia la mayoría se mostraron algo tímidos y fuera de su zona de confort, rápidamente comenzaron a interactuar con los abuelos y abuelas como si se vieran todos los días. Por lo tanto, con estas relaciones intergeneracionales, la amistad surgida entre los participantes fue encantadora y es que en muchas ocasiones, la atención a la diversidad, se centra en personas que presentan algún tipo de déficit o personas de otros países e ignoramos que las diferentes edades que se dan dentro de una misma sociedad, también es objeto de atención e inclusión y fuente de enriquecimiento.

Con relación a las familias, entidad colaboradora, cabe destacar el compromiso y responsabilidad que demostraron en todo momento, colaborando ante cualquier imprevistos. Gracias a todo esto, se ha logrado crear una comunidad acogedora donde todos y todas participaban en la medida de sus posibilidades, donde todos y todas se sentían seguros a la hora de aportar sus ideas.

En cuanto al ámbito política, destacar los apoyos facilitados por la docente y familias del alumnado con el que se ha trabajado. La docente por su parte, ha demostrado muchas ganas de aprender, ya que estuvo motivada ante la puesta en marcha de una práctica que no había realizado nunca. Como muestra de ello, se dispuso en todo momento de los días y tiempo necesarios no poniendo ningún tipo de inconveniente en dejar de hacer otro tipo de actividad o llevar a cabo una metodología en el aula diferente a la que se acostumbra a ver normalmente.

Las familias involucradas por otra parte, podrían servir de ejemplo para romper con esas ideas tan estables y compartidas por muchos docentes, acerca de que no suelen implicarse, que solo participan en actividades que conocen previamente o que no les supone mucho esfuerzo. Realmente, se cree que la razón por la que las familias han

actuado de este modo es porque la actividad era significativa, necesaria y sobre todo muy real, por lo que quizás está ahí la respuesta a muchas preguntas de la relación familia-centro. Además de los padres y madres, los abuelos y abuelas de los propios alumnos y alumnas, también han participado en las actividades. Ha sido muy agradable ver su predisposición, como atienden a los niños y niñas sin dejar de sonreír y sobre todo darnos cuenta de la cantidad de aprendizajes y actividades que se pueden construir y hacer gracias a su presencia. Aprendemos que la emoción está también en la base del aprendizaje.

Como ocurre con toda práctica innovadora, aún no conocida por todos y todas, su puesta en marcha ha sido complejo pero no hay que olvidar que los ApS cambian situaciones pero también personas y formas de ser. Hacen que saquemos lo mejor de nosotros y nosotras, ofrece la oportunidad vivir experiencias nunca antes sentidas.

La frustración, también forma parte de los ApS, y en este ha estado presente, pero de nuevo ocurre algo mejor. Ante la imposibilidad final de contar con el autobús, al no poder el colegio el único día posible, aparecen las familias y hacen que el proyecto siga adelante sin recibir nada a cambio. Entonces se vuelve a confirmar que los ApS sacan lo mejor de cada uno y sin duda a largo plazo, porque aún hoy en día, los abuelos y abuelas siguen sonriendo con el cancionero que se les regaló y M. C. sigue recibiendo todos los domingos la visita de M.A., una alumna de la clase con la que se ha trabajado. El ApS funciona, “el profesorado que lo prueba no lo abandona, porque los resultados son muy notables tanto en un nivel estrictamente académico, como de convivencia en el aula y como cohesión escuela-entorno” (Batlle, 2013, p. 134).

Referencias bibliográficas

Batlle, R. (2013). *El Aprendizaje-Servicio en España: el contagio de una revolución pedagógica necesaria*. Barcelona: PPC.

Booth, T. y Ainscow, M. (2002). *Índice de inclusión*. CSIC: Bristol.

Dewey, J. (1967). *El niño y el programa escolar. Mi credo pedagógico*. Buenos Aires: Losada.

Gijón, (2009). Aprendizaje y servicio y necesidades sociales. En Puig, J.M. *Aprendizaje servicio (ApS). Educación y compromiso cívico* (p. 62). Barcelona: Graó.

Rubio, L. (2007). *Aprendizaje y servicio solidario*. Guía de bolsillo. Bilbao: Fundación Zerbikas.

